XLVII.

Sobre la hercúlea espalda vigorosa,
se coloca una losa,
y audaz y temerario, impune avanza
bajo una tempestad de proyectiles,
que le arrojan á miles
los sitiados, sedientos de venganza.

XLVIII.

Nada hay que le contenga ni reprima,
tiene algo que sublima
al genio, con su mágico atavismo.
Subyugado por rudas emociones,
es de esos corazones
templados al calor del heroísmo.

XLIX.

Llega triunfante hasta la puerta. Luego,
préndele vivo fuego,
y crujen las maderas incendiadas;
en confuso tropel, la muchedumbre,
se arroja entre el vislumbre
que lanzan las siniestras llamaradas.

L.

Lo que adentro pasó fué indescriptible,
aterrador, horrible,
pues ávida la plebe de saqueo,
hacia el fuerte también se precipita,
frenética se agita,
y prorrumpe en confuso clamoreo.

LI.

Ayes, blasfemias, por doquier se escuchan;
los contendientes luchan;
sobre el botín la plebe se abalanza,
y ruedan por el suelo, confundidos,
vencedores, vencidos,
en medio del fragor de la matanza.

LII.

Y ahí están de la Alhóndiga en los muros,
indelebles, seguros,
y vivos rastros de sangrientas manos
de los que en brava lid lucharon fieros:
por su Rey, los iberos,
y por su libertad, los mexicanos.

UNIVERSITARIA

LIII.

¡Oh, *Pípila!* ¿qué importa que tu nombre
aún se dude? El renombre
que tienes por tu hazaña esclarecida,
vive, y ha de vivir eternamente,
mientras tu pueblo aliente
sobre esta Patria, un átomo de vida!

El Milagro del Padre Serenito.

I.

Lector, escucha esta historia
que un minero me contó,
y que ha muchos años, yo
la conservo en mi memoria.

*

Cuantos el caso curioso
han oído relatar,
dicen que fué singular,
y por ende, prodigioso.

*

La gente, tal relación
comenta de varios modos;
pero no le encuentran todos
natural explicación.

UNIVERSITARIA